

El canto uruguayo y un diálogo de vida

Archivo 1982

Después de más de cinco horas de cantos —de la murga a la balada, de la milonga al candombe—, los orientales que habitan esta vereda de enfrente que es Buenos Aires ventilaron sus almas durante el Primer Festival de Música Popular Uruguaya realizado el sábado por la noche.

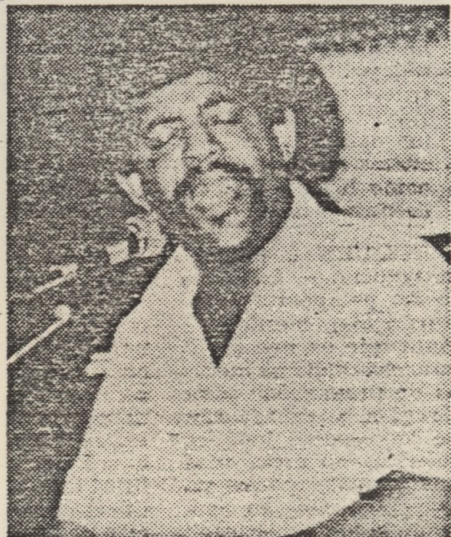
Es difícil relegar el comentario para asumir la crítica; el menos avisado puede darse cuenta de que el Primer Festival de Música Popular Uruguaya significó para la colectividad mucho más que una velada musical. Ni Rumbo — que inició el fuego con el ritmo de murga Para abrir la noche — ni Rubén Rada que cerró, realimentando la euforia como para empezar de nuevo más cerca del alba que de la noche — estuvieron allí para hacer una mera exposición musical. Cada uno de los representantes del Canto Popular Uruguayo salió a decir con argumentos, "estamos vivos".

De Rumbo nos pareció brillante, por ejemplo, la Balada de hoy mismo que, aun cuando suena marcha, deja atrás lo instrumental para que no se pierda la letra ("Hoy me han herido en todas las batallas / una me hirió en la sangre / otra me hirió en la espalda pero todas, todas / hirieron la esperanza").

Después Pipo Spera que intenta lo reflexivo desde un repertorio no del todo definido. De inmediato Mestizo, un trío radicado entre nosotros, con más nivel musical que poético brillante en la llamada final donde se coló Jimmy Santos.

Abel García, en cambio, trajo a ese lugar de la canción con fundamento apoyada en dos guitarras: sobrio, serio y convincente. El silencio y el aplauso dijeron que el público — si puede elegir — no se equivoca.

Llegó luego la frescura de Canciones para no dormir la siesta, un grupo dedicado a los temas para niños que ya sabe lo que ocurre con los mayores cuando los chicos son respetados desde la propuesta artística. No éramos niños los que allí estábamos pero — a las órdenes de estos músicos — quisimos pararnos, sentarnos, aplaudir, saludar,



Rubén Rada: un "fenómeno" de la música joven rioplatense que puso su gran broche al fervoroso encuentro con el canto popular uruguayo.

chistar y votar (sic) jugando a qué estábamos viviendo en serio.

Leo Masliah merece un espacio que aquí no podemos darle. Desde su indismulada cultura (no culturosa) no dejó títeres con cabeza, a partir de lo delirante de sus músicas y de sus letras. Quizá la ovación más sostenida.

Más cerca del final, Anselmo Grau y Vicente Correa para rescatar el folklore uruguayo menos fusionado. Llegaron Washington Carrasco y Cristina Fernández, poniéndole a la noche música de América latina con mucho respeto y coherencia. Después, el fenómeno Rada.

Justo es decir que el invitado Alejandro Santos logró reconocimiento y que Marcelo Pérez Coten — como presentador — estuvo en lo suyo. Pero más importante es reconocer que los jóvenes músicos uruguayos han logrado dialogar con su pueblo en un dialecto de emergencia, no menos bello que la clara palabra sin rodeos.

Jorge Marziali